

Suscricion:

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 21 de Julio de 1889. Núm. 57.

Anuncios.

Se reciben  
en la Admini-  
stracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á preelos  
médicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## La Juventud Literaria.

### RUIDOS DEL ARPA.

— ¡Qué hermosa noche!  
— Magnífica... Mira el cielo; pa-  
rece inmenso escaparate de joyería:  
las estrellas brillan sobre el fondo  
azul oscuro del cielo como los dia-  
mantes sobre el terciopelo; la luna  
envia sobre el follaje de aquel gru-  
po de árboles sus pálidos rayos, que  
filtrándose entre las hojas, las ro-  
dean de un nimbo plateado, y allí  
enfrente, las ventanas abiertas de  
ese palacio dejan escapar torrentes  
de luz y cascadas de armoniosas no-  
tas, que vienen á hacer más encan-  
tadora la permanencia en este sitio.  
A intervalos, se destacan figuras  
enlazadas que proyectan su sombra  
en el suelo y contribuyen á dar un  
aspecto fantástico al baile que se  
celebra en el salón. Todo es poé-  
tico, romántico; pero... ¡qué de  
maldades encontraríamos si pudié-  
ramos sondear el alma de esa bella  
rubia que acaba de atravesar el fo-  
co de luz, enlazada al brazo de un  
joven!

— ¡Imposible! Mírala... ahora pa-  
sa por delante de la ventana. No es  
probable hallar un tipo más ideal.  
Esos ojos, que lanzan tan límpidas  
miradas, son la más indudable ex-  
presión de un corazón virginal, de  
un alma que no puede poseer más  
que pasiones nobles. ¡Eres escé-  
ptico, Carlos!

— Desgraciadamente, no es cier-  
to lo que aseguras. En esa joven,  
el rostro no es el espejo, es la más-  
cara del alma. Por esa, Rafael, por  
esa bellísima joven que parece una  
náyade del Rin, se ha suicidado  
un amigo mío.

— Dudo de la veracidad de tu  
relato.

— Pues te aseguro que es cierto.

Conozco esa historia como la mía  
propia. Ese mi amigo se enamoró  
de ella hasta el punto de quitarse la  
vida por la mujer á quien sirvió de  
juguete. Después de hacerle pasar  
por todas las humillaciones posibles  
para conseguir su amor; después de  
él indignamente, tuvo el valor de  
darle una cita... y cuando mi ami-  
go, con el pecho palpitante por la  
pasión, con el cerebro henchido de  
ideas tan alegres como el burbujeo  
de la copa de Champagne, acudía  
al lugar, vieron sus atónitos ojos que  
otro hombre ocupaba ya el puesto  
á él reservado por esa niña de can-  
dorosa mirada.

La escena que se produjo fué  
violenta. Un par de tarjetas cam-  
biadas, un duelo al día siguiente, y  
un hombre recogido detrás del Re-  
tiro con el pecho atravesado por  
una estocada, fueron su desenlace  
más inmediato. A los dos días un  
suicidio; un proyectil de revólver  
que destrozó una cabeza noble, ju-  
venil, llena de sentimientos gene-  
rosos; una esperanza fundada de al-  
canzar la gloria con el genio, des-  
truida por una venganza, no ven-  
ganza, por un sentimiento, como  
de mujer, diminuto, cruel.

Y ahora, dime en tono de repro-  
che: ¡Eres excéptico, Carlos! ¡Ex-  
cético! ¡Excético!

Es claro que hay que serlo. Todo  
lo que veas á alrededor, mirado su-  
perficialmente, ofrece, como te de-  
cía antes, un aspecto vago, poético,  
encantador; pero ¡ah! si quieres se-  
guir con esa creencia, no profundi-  
ces, no intentes descubrir «algo  
más» de lo que te deje vislumbrar  
el «hábito exterior», porque enton-  
ces verás trocada la hermosa ilusión  
en terrible desengaño. Verás siem-  
pre, tras la rosa de matiz y aroma  
encantadores, un asqueroso insecto.  
Sí, amigo mío, la poesía que rodea  
todo objeto se remonta á la region

etérea, de donde procede, al más  
pequeño soplo de un atento exa-  
men.

— Las verdades que acabas de  
anunciar son dolorosas, llegan al  
alma; pero no son constantes.

— Únicamente no está en el fondo  
de la flor el insecto, cuando la co-  
rola de la rosa se halla salpicada de  
brillantes gotas de rocío; es decir,  
cuando el alma está inundada por  
las lágrimas del arrepentimiento.

Cesaron de hablar los dos jóvenes  
que sostenían el anterior diálogo, y  
abrumados los dos por sus medita-  
ciones, se perdieron á lo largo de  
una calle de árboles, no oyéndose  
más ruido que el producido por el  
arpa que sonaba lejana, tañida por  
las manos de la rubia.

¡Qué hermoso era el sonido de  
aquella moneda falsa!

ARTURO PÉREZ FÁBRIGAS.

## Mesa Revuelta

### LA VIDA

¡Existir es llorar! Jamás alcanza  
Alivio el hombre á su incesante queja,  
Ni jamás le hallará, que la esperanza  
Del orbe huyendo con el mal nos deja.

Ilusiones no más en un momento  
Se finje el corazón en sus dolores;  
Ilusiones al fin, que arrastra el viento,  
Cual hojas secas de marchitas flores.

En el alma al pasar quedan las penas,  
Que cual olas del mar que se rehacen  
Después de sucumbir en las arenas,  
Unas espiran mientras otras nacen.

¡Existir es llorar! Si el hombre entanto  
En vano lucha para hollar su suerte,  
Si es de la tierra patrimonio el llanto,  
¡Qué fuera de la vida sin la muerte!

¡Existir es llorar! Mas la amargura  
Que forma entera nuestra breve historia,  
Es penosa de andar, huella segura  
Que partiendo de aquí cesa en la gloria.

